1519

{ Cafe }

Milla

9

¿CAFÉ?

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ

i Garcia 1864-1946.



BARCELONA • 1905

Calle de S. Pablo, 21.—Librería

PERSONAJE

Celedonio



ACTO ÚNICO

Sala de un café público, con sus correspondientes mesas y servicio.

ESCENA ÚNICA

Entra por la puerta de la calle, **Celedonio**, tipo algo derrotado pero de buen carácter.

El airecillo que corre
precursor de constipados
con visos de pulmonía,
ó de dengue, ó de trancazo,
no convida á pasearse
calle arriba, calle abajo,
sin más abrigo que un trage
de riguroso verano.

(Soplándose los dedos de frío.)

Aquí se está calentito,
y aquí mi amigo Bernardo
me citó para un asunto,
yo no sé si bueno ó malo,
pero no será peor
que el pasar la noche al raso
sin un triste cigarrillo
que te dé calor al lábio.

(Mirando por las mesas.)

Más según veo, mi amigo

queridísimo Bernardo,
no ha venido todavía:
esperaremos un rato.
Pero en pié no puedo estar,
aquí yo estoy estorbando
y no es justo ni corriente
quedarme en mitad del paso.

(Señalando la mesa de la izquierda del proscenio.)

En aquel rincón distingo
mesa cual de parroquiano;
sentémonos y esperemos,
que el tiempo pasa volando
delante una buena taza
de café y un buen cigarro,
si no de la propia Habana
al menos del propio estanco.

(Se sienta y acude el Mozo.)

¿Café? si señor, café,
y un purito, por si acaso
se tarda un poco el amigo
que aquí me quedo aguardando.

(Restregándose las manos con gran satisfacción.)

¡Hermosa temperatura!
Bien distinta al *quarto quarto*
donde mora mi persona
en compañía de un cántaro,
un catre cojo, dos sillas
y un arcón mixto de armario,
respetable por su edad...
época de D. Pelayo:
Mi cuarto es Sierra-nevada.
es un abono á diario

al concierto de estornudos.
Al casero no le pago,
pues por miedo á pulmonía
no sube jamás al cuarto.
En invierno por el frío
y por calor en verano,
los ricos nunca se atreven
á subir á sotabancos
Solamente en primavera
me reclama los atrasos,
pero entonces ¡ojo alerta!
antes que llegue el desahucio
el pájaro ya voló
al extremo de otro barrio.
Este mi sistema es,
cual invención no reclamo,
pues la copié de un amigo
que á su vez la copió exacto
de otro amigo, que tambien
declaró haberlo copiado
de otro ídem, ídem, ídem,
que se pasaba de largo.

(Llega el Mozo, y le sirve café.)

¡Magnífico! Buen color.
Calentito y aromático.
Echa más... Llena el platillo:
no te demuestres escaso,
que lo que abunda no daña.

(Echa más.)

¡Bravísimo! ¿Y el cigarro?

(Le entrega un cigarro puro y enciéndele un fósforo.)

De primera *amico* mio.
Yo destrozo el italiano
é igual que el francés. ¿Te ries?

Eres un *garçon trés* bravo.

(El mozo se retira.)

Esto calienta el estómago.

(Paladeando el café.)

Bienhaya Colón que trajo
el café del Nuevo-mundo
é igualmente que el tabaco.

(Pausa.)

Veamos que me querrá
mi antiguo amigo Bernardo,
al cual yo no había visto
hace lo menos... dos años.
Dice que ha viajado mucho
como á corredor de granos
y otros comestibles, propios
de animales ó de campos,
según puede comprender.
Que él tiene más desparpajo,
eso á la legua se le vé.
Antes era un desgraciado
como yo, con buena letra,
pero sin letra de cambio.
Más la suerte es caprichosa...
Y quizás hoy me ha citado
para un negocio ú empleo
de los que ponen á salvo
la existencia que gobierna
el estómago tirano.
Dios quiera que sea así;
porque si no, á corto plazo
me muero de inanición
faltándome los garbanzos.
¡Los garbanzos! ¡Qué poema,
hoy por hoy resulta un plato
de esa dichosa legumbre

que constituye á diario
el afán de los afanes
para poder alcanzarlos!
El garbanzo es rey del mundo;
Su poder pica tan alto
que el mortal más poderoso
solo resulta un vasallo.
Yo soy una prueba de ello,
no tengo porque ocultarlo;
por nacer con mala pata
he de salir fracasado
en todo asunto ó negocio
que intervengan los garbanzos,
y, un día no y otro menos
puedo decir que los gano...
si ganarlos es comerlos
aunque sean mal guisados.

(Suspirando.)

¡Cuando cambiará mi suerte!
¡Cuando querrá Dios ó el diablo
que mi estrella dé una vuelta
y no me vea estrellado!
Y digo diablo, porque
á él me diera de contado,
si como en tiempos antiguos
el hombre asomara el rabo,
ofreciendo una talega
á cambio ó en justo pacto
de tal ó cual condición
que á mí me importara un rábano.
Pero ¡quiá! hoy no hay quien dé
á largo ni á corto plazo,
por una alma, cinco duros;
que son los más necesarios
para vivir con decencia.
Cinco duritos diarios,

y el mundo es mío, ó del otro...
si el otro es quien me hace caso.

(Pausa corta.)

Más el caso que hay aquí,
es, que el tiempo va pasando
y el mozo ya menudea
las miradas de soslayo...
y mi amigo no parece,
y yo no tengo ni un cuarto
para pagar el café,
la propina y el cigarro.

(Mirando por todo.)

Si al menos la Providencia
en este momento aciago,
me deparase á un amigo
para pegarle un sablazo,
podría por el momento
salir glorioso del paso...
Pero aquí á nadie conozco
ni de vista. Si me lanzo,
haciéndome el distraído,
á la puerta, no me escapo;
pues el mozo ya recela...
y estos se pasan de largos
para conocer los prójimos
son perros de mucho olfato.

(Con desaliento.)

No hay remedio. Sin dinero
lo que es del café no salgos
con las narices enteras
y todos los huesos sanos.
En fin. Dios proveerá...
Esperemos el milagro
del *mutis* que necesita

la víctima de Bernardo;
Bernardo que me citó
para plantarme el gran chasco,
en el café de Lisboa
según escribió... ¡Canario!

(Sacando y leyendo la tarjeta.)

¡Quién dijo Lisboa! ¡No!
¡Café de Bilbao! ¡Bilbao!
¡Cómo demonios leí!
¡Estaría yo borracho!
Mas no, que estaba en ayunas.
Mi buen amigo Bernardo
estará seguramente,
pues, en Bilbao esperando,
y yo me marché á Lisboa
hecho un torpe, un mentecato.
¡Vaya un viaje más inútil!
¡Seré tonto! ¡Seré asno!

(Rasgando una hoja de papel de
su cartera y escribiendo con lápiz.)

No hay que perder un momento.
Eh, camarero, muchacho.

(Se acerca el mozo.)

Haz llevar este papel,
velóz como el mismo rayo
al café Bilbao, Infantes
13, ¿sabes? Junto al piano
hallarán un caballero
con barba y sombrero ancho;
que le entreguen la misiva,
pidan respuesta, y volando
otra vez aquí, que habrá
buena propina al mandao.

(Lee para sí.)

«Bernardo: me equivoqué,

y en Lisboa me metí;
no puedo salir de aquí
si antes no pago el café.
Mi situación se adivina:
ven corriendo, que te espero.
No olvides al mandadero
darle una buena propina.»

(Entrega el papelito al mozo, y éste á su vez va á la puerta y lo entrega á un chico para que haga el mandado.)

Ahora quedo más tranquilo.
Vendrá mi amigo Bernardo
y del lance del equívoco
nos reiremos un rato.
Mire usted que tiene gracia
la situación... del fracaso.
Con los bolsillos vacíos
pasar el tiempo esperando
al amigo que no viene
para que te pague el gasto,
por más *sans façon* que tengas
es para darse á los diablos.

(Muy satisfecho.)

Mas, ya que en buena fortuna
pasó el temible nublado,
celebremos la victoria
apurando otro cigarro.

(Llamando.)

Eh, mozo: venga otro puro
escogido (yo no pago).

(El mozo se lo dá y le enciende un fósforo.)

Magnífico: se conoce
que los escojes con tacto.
¿Un fosforito? Muy bien.

(Enciende: el mozo se retira.)

Que venga aquí un millonario
á discutir de la vida
los puntos buenos ó malos.

(Saboreando el cigarro.)

La vida es sueño: nos dijo
Calderón. Más, yo proclamo
que la vida es mayormente
un cigarro... del estanco:
unas veces malo, y otras
aun de peor resultado.
Enciendes, chupas y el humo
que vas lanzando al espacio
gozas viéndolo subir,
imagines dibujando
que no son más que ilusiones
de la vida en tonos varios.
El humo es gran arquitecto,
construye ricos palacios
con suntuosos salones
envidia de soberanos.
El humo forja riquezas,
perlas, diamantes, topacios;
caudalosos rios de oro,
montes de jazpe, arbolados
de hojas de plata brillante,
donde un concierto de pájaros
te recrean los oídos
con sus armoniosos cantos.
El humo puede formarte
á tu placer un serrallo
declarándote Sultán...
(como estoy disparatando).
Sultan de cien odoliscas
que para alegrar tus ratos,
como en *Las Mil y una noche*
te cuentan *mil* cuentos raros.

El humo, el humo, ¡carape!
en el humo del cigarro
hay un mundo de placeres
y un mundo de desengaños,
pues llegando á la colilla
el cigarro se hace amargo
y no hay mortal que resista
sabor que repugne al lábio.
La vida es así, alegrías
y más tarde malos ratos:
el *quid* está, según creo,
en saber aprovecharlos.
Así, pues, no hay que dudar,
¿pasan rábanos? comprarlos.
Gocemos lo que se pueda,
apuremos el cigarro
de la vida y... ¡caracoles!
¡como estoy filosofando!
¡Estoy hecho un tomo en rústica
filosófico barato!
Volvamos á tierra firme,
descendamos, decendamos
de las regiones cerùleas
del humo de este cigarro
que de delicia en delicia,
gracias á mi buen Bernardo,
me remontó sin querer
y me hace estar divagando.
Antes eran amarguras
las que daban latigazo
en mi inquieto pensamiento
por los pícaros garbanzos,
pero ahora son jaleas
las que estoy saboreando.
Busquemos término medio,
pues el refran castellano
ya marca la situación

de... *ni tanto, ni tan calvo,*
que no se le vea el pelo.
Precisa, pues, ser más cauto.

(Aparece el muchacho mandadero en la puerta del café, llama al Camarero y le entrega la contestación en carta cerrada.)

¡Hola! parece que llega
el mandadero. El muchacho
bien se ganó la propina:
hizo el encargo volando.
No es un correo vulgar,
es correo extraordinario.
Por mi parte, desde ahora
queda nombrado de encargo,
mandadero deligente
de la sociedad *Relámpago*.

(El camarero le entrega la carta contestación. El muchacho queda esperando en la puerta de entrada.)

¡Magnífico! Bien cumplió
la misión... Celebro... ¡Bravo!

(Tanteándose los bolsillos.)

No tengo monedas sueltas...
Da una peseta al muchacho
que ya te lo abonaré
cuando cobres todo el gasto.

(El camarero entrega la propina al mandadero, éste desaparece. El camarero empieza á mostrarse receloso.)

Veamos lo que me dice
en su misiva Bernardo.
De fijo que si no viene
metió un billete de Banco
en el sobre: cosa cierta.
Rasguemos con gran cuidado
el sobre, no sea que

con la emoción .. ¡Canario!
Como late el corazón...
Y el pulso va galopando
como caballo sin bridas.
Es preciso refrenarlo.

(Bebe un sorbo, suspira con fuerza y por fin rasga el sobre con gran cuidado.)

¡Qué *veo!* ¡No *veo* nada!...
Nada de valor. ¡Dios santo!
Solo un papelito escrito...
Sudo petróleo... Leamos.

(Lee.)

«Amigo: yo como tú,
sin haberme equivocado,
tambien me encuentro sitiado
y dándome á Belcebú.
Sálvame por compasión,
pues si no puedo pagar
irá mi persona á dar
de fijo en la prevención.»

(Pausa muy expresiva: gesto trágico.)

¡Húndete, tierra maldita!
Alma, lánzate al espacio,
(é imitando á Echegaray
al final de cualquier acto)
deja ya el humano cuerpo
hecho miserable trapo,
entre ruinas, entre escombros,
entre polvo, humo, barro,
cenizas que barre el viento...
¡Me has reventado, Bernardo!

(Pausa.)

Ahora el conflicto es más gordo.
Aquí se presenta el caso

de morir en la trinchera
como infeliz pelagatos,
ó tomando plaza de héroe
destruir á puñetazos
las filas del enemigo
que ya me tiene sitiado.
Seamos, pues, estratégicos
para ver por donde salgo.

(Meditando.)

En la puerta del café
se halla el chico del mandado,
éste cobró su propina
y nada le importa un rábano.
El paso allí tengo libre,
más, para llegar al paso
es preciso atravesar
el café como relámpago,
burlando del camarero
las miradas... Yo me escapo.

(Va á levantarse pero el Camarero se acerca con disimulo.)

Pero el camarero avanza,
y esto es grave... Malo, malo.
Precisa gran disimulo
para no ser atrapado,
pues si me coje destruye
todo el plan, y solo gano
una soba que me deja
el cuerpo como san Lázaro.

(Con determinación.)

Y así y todo no hay remedio,
se ha de salir. Yo me lanzo
salga el sol por Antequera,
por Pamplona ó por el Rastro.
¡Ahora parece que está

distraído? Si. Al asalto.

(Se levanta con decisión, mas el Camarero que no le dajaba de ojo, le gana ventaja.)

Comprende mis intenciones.
El tuno me cierra el paso.

(Buscando escape.)

¡Por aquí! No. Por allí...
Tampoco. ¡Por donde salgo!
Un rayo de inspiración.
Dios mío, no más que un rayo.

(De pronto.)

¡Ah! ya encontré la salida...
Por aquí es por donde escapo.

(Metiéndose por la concha del apuntador.)

No negaré la razón
de que es una extravagancia
daros esta solución,
más para mí es de importancia
resolver la situación.

FIN

Tip. Angel, 20.—Gracia.